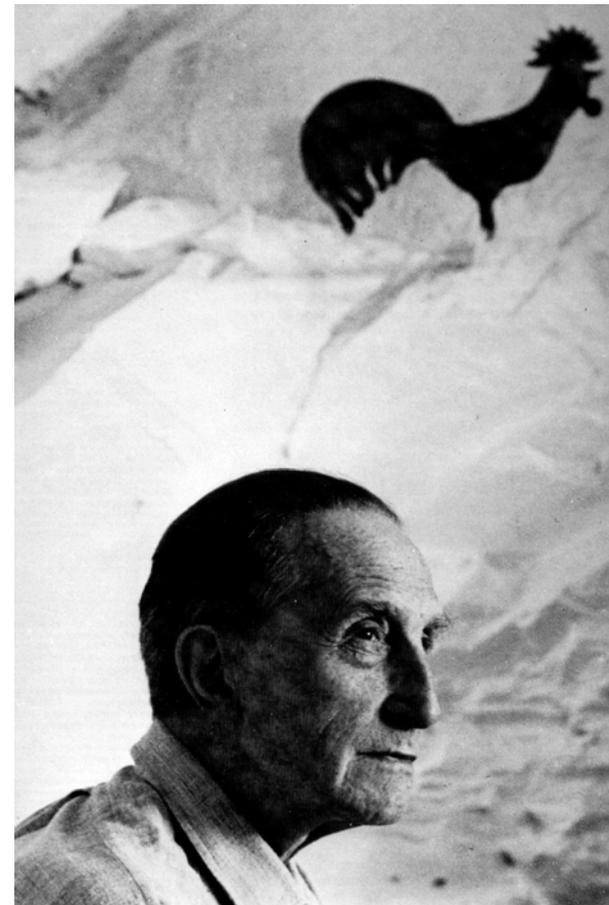


1999. 68
EL CURSO DE LAS COSAS

CIRCO

EL ACTO CREATIVO.
MARCEL DUCHAMP.

Fotografía de la primera página: Marcel Duchamp en Cadaqués. Catalá Roca, 1968.



Consideremos dos factores importantes, que son los dos polos de la creación artística: por una parte el artista, y por otra, el espectador, que con el tiempo pasará a ser la posteridad.

Todo parece indicar que el artista actúa como un *médium* que, desde un laberinto más allá del tiempo y del espacio, intenta encontrar su salida hacia un claro.

Si nosotros reconocemos al artista los atributos de un *médium*, entonces debemos negarle el estado de conciencia en el plano estético, con respecto a lo que hace o a por qué lo hace. Todas sus decisiones relativas a la ejecución artística de la obra dependerán de la pura intuición, y no podrán traducirse en un autoanálisis, ni oral, ni escrito, ni tan siquiera pensado.

T.S. Eliot, en su ensayo *Tradition and Individual Talent*, escribe: "Cuanto más perfecto sea el artista más escindidos estarán el hombre que sufre y la mente que crea; y con mayor



En el año 1946 Marcel Duchamp regaló una *Boite-en-valise* a Maria Martins, en la que incluyó este original, (CIRCO desconoce sus dimensiones reales). El dibujo es una extraña mancha sobre un celuloide con fondo de satén negro. "Hasta 1989, año en que se sometió a un análisis químico, no se supo que el medio empleado para dibujar era líquido seminal eyaculado. El título que Duchamp eligió para este talismán erótico era *Paysage fautif* (Paisaje defectuoso)". (Calvin Tomkins, *Duchamp*, Ed. Anagrama, Madrid 1999, p.394).

Los laboratorios del FBI en Houston se encargaron de realizar el análisis químico a petición de Walter Hopps, director de la Menil Collection, en aquel momento.

través del cambio que va desde la materia inerte hasta la obra de arte ha tenido lugar una auténtica transubstanciación, y el papel del espectador está en determinar el peso de la obra en la escala estética.

En definitiva, el acto creativo no se realiza por el artista sólo; el espectador pone la obra en contacto con el mundo exterior descifrando, e interpretando, sus características internas, y con ello añade su contribución al acto creativo. Esto llega a ser más evidente cuando la posteridad da su veredicto final y, a veces, rehabilita a artistas olvidados.

Marcel Duchamp, 1957.

Sesión dedicada al acto creativo, convención de la American Federation of Arts, Houston, Tejas, abril de 1957. Profesor Seitz (Universidad de Princeton), profesor Arnheim (Sarah Lawrence College), Gregory Bateson (Antropólogo), Marcel Duchamp (simple artista).

perfección su pensamiento asimilará y transmutará las pasiones que constituyen su material”.

Millones de artistas crean; sólo unos cuantos miles son aceptados, o al menos discutidos, por el espectador, y todavía son menos los que consagra la posteridad.

En última instancia, por más que el artista proclame a los cuatro vientos que él es un genio, tendrá que esperar al veredicto del espectador para que sus declaraciones tengan un valor social, y para que, finalmente, se vea incluido por la posteridad en los manuales de Historia del Arte.

Ya sé que esta afirmación no va a contar con la aprobación de muchos artistas que rechazan ese papel de *médium* e insisten en la validez de su conciencia en el acto creativo, (aún cuando la historia del arte haya establecido, sistemáticamente, las virtudes de una obra de arte a partir de consideraciones completamente ajenas a las racionalizadas explicaciones del propio artista).

Si el artista, como ser humano cargado de las mejores intenciones con respecto a sí mismo y al mundo entero, no desempeña ningún papel en el enjuiciamiento de su trabajo, ¿cómo se puede describir el fenómeno que impulsa al espectador a

reaccionar críticamente frente a una obra de arte? Dicho con otras palabras ¿cómo se genera dicha reacción?

Este fenómeno es comparable con una transferencia del artista al espectador, en forma de una ósmosis estética que se produce a través de materia inerte, como los pigmentos, un piano o el mármol.

Antes de ir más lejos, quisiera aclarar lo que entendemos por la palabra "arte", (sin intentar llegar a una definición excluyente).

El arte puede ser malo, bueno, o indiferente, pero sea cual sea el adjetivo usado, debemos llamarlo arte. El arte malo no deja de ser arte, del mismo modo que un sentimiento malo no deja de ser un sentimiento.

Cuando me refiero al "coeficiente artístico", debe entenderse que no sólo me refiero al gran arte, sino que estoy intentando describir el mecanismo subjetivo que genera arte en estado bruto, (*à l'état brut*), malo, bueno o indiferente.

En el acto creativo, el artista pasa de la intención a la realización a través de una cadena de reacciones totalmente subjetivas. Su lucha por alcanzar la realización es una sucesión de esfuerzos, penas, satisfacciones, rechazos y decisiones que,

al menos en el plano estético, ni pueden, ni deben, ser totalmente conscientes.

Resultado de esta lucha es la diferencia entre la intención y la realización, una diferencia de la que el artista no es plenamente consciente.

Por lo tanto, falta un eslabón en la cadena de reacciones que acompañan al acto creativo. Esta falta, que representa la incapacidad del artista para expresar plenamente su intención, esta diferencia entre lo que intentaba realizar y lo que realmente ha realizado, es el "coeficiente artístico" personal que contiene la obra.

Dicho con otras palabras, el "coeficiente artístico" personal es como una relación aritmética entre lo no expresado pero pretendido, y lo expresado sin querer.

A fin de evitar malentendidos, debemos recordar que este "coeficiente artístico" es una expresión personal del arte *à l'état brut*, aún en estado bruto, que debe ser "refinado", (como el azúcar puro es refinado a partir de la melaza), por el espectador. El valor de dicho coeficiente no tiene nada que ver con su veredicto. El acto creativo adquiere otro aspecto cuando el espectador experimenta el fenómeno de la transmutación: A